

Trabajo Práctico para el Despertar



Encaminándonos hacia la Muerte Mística

Semana 21

Los Siete Pecados Capiales
La Ira

RESUMEN SEMANA 21:

El ego que durante esta semana vamos a estudiar es: **la Ira**.

Los tres pecados capitales que aún nos faltan estudiar: **ira, orgullo y lujuria** (*nos dice el V.M. Samael Aun Weor*), constituyen la puerta de entrada a la involución sumergida, porque estos tres egos están excesivamente desarrollados en nuestra psiquis, son verdaderos monstruos con innumerables ramificaciones que a través de los milenios han logrado sujetarse a nuestra encarcelada esencia como una enredadera maldita, cuyas raíces están enmarañadas en las profundidades de nuestras entrañas.

Estamos entrando a partir de este momento, en una profundidad aún mayor. Sólo la experiencia en la auto-observación, el auto-descubrimiento y los muchos años de reflexión y meditación acompañados de la guía y el amor de nuestra Madre Divina, podrán darnos la información completa sobre las insospechadas ramificaciones que tienen estos tres egos en nuestro interior.

El V.M. Kwen Khan nos lo ratifica diciendo:

“De entre los siete pecados capitales que todo homúnculo lleva dentro, sobresalen por su ferocidad, cinismo y barbaridad: la Ira, el Orgullo y la Lujuria. Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que normalmente el ente humano está cotidianamente manejado por estas tres furias a lo largo de su vida”.

Definición del ego de la Ira:



Comencemos por hacer una aclaración: hay dos fuentes de ira en nuestro interior: una que proviene de los egos en general (*aunque no sean de ira*), porque todo ego es violento y reacciona enojado cuando se le acorrala. Y la otra, la segunda, es la ira en sí misma, la que proviene de la legión de la ira.

La ira es un ego brutal, feroz, pero sin inteligencia real, aunque posee, eso sí, gran inteligencia diabólica. Este pecado capital está conformado por entidades que reaccionan violentamente ante los deseos frustrados.



Es una fuerza animal que busca una compensación a su insatisfacción, y busca satisfacerse a través de la violencia, forzando las circunstancias a las que no está dispuesta a someterse... Lo que la ira no consigue por su impertinente exigencia, lo consigue por la fuerza, sin considerar ningún valor de justicia, merecimiento o respeto. La ira es un desequilibrio y una insolencia para con la voluntad ajena, la voluntad de la vida y la voluntad del propio Ser.



La ira es impúdica y desvergonzada, siempre cree tener la razón (*palabra clave en sus justificaciones*), aunque si le pedimos explicaciones, no vislumbrará (*ni siquiera de forma simple*), lo que está realmente sucediendo, porque es ciega e irracional.

La ira es sinónimo de tiranía, abusa del libre albedrío propio y ajeno sometiendo las mentes, emociones y hasta los cuerpos físicos de sus víctimas, para que le sirvan a su antojo.

La ira es fanática y egoísta, y jamás considera las necesidades o deseos de nadie, más que de ella misma.

Séneca dijo: **“La razón trata de decidir lo que es justo. La cólera trata de que sea justo todo lo que ella ha decidido”.**

La ira es un monumento erigido a la ignorancia de existir por existir, un bloque enterrado profundamente en nuestra tierra fértil, justo en el centro de nuestro aliento, terquedad que no quiere dejarnos avanzar en nuestro camino espiritual; es un serio impedimento, su vibración es la tozudez y el estancamiento anímico, siempre encasillada en lo establecido, apegada a lo viejo, repleta de prejuicios y códigos, y sin embargo, enemiga de la reflexión y el reconocimiento del propio tropiezo.

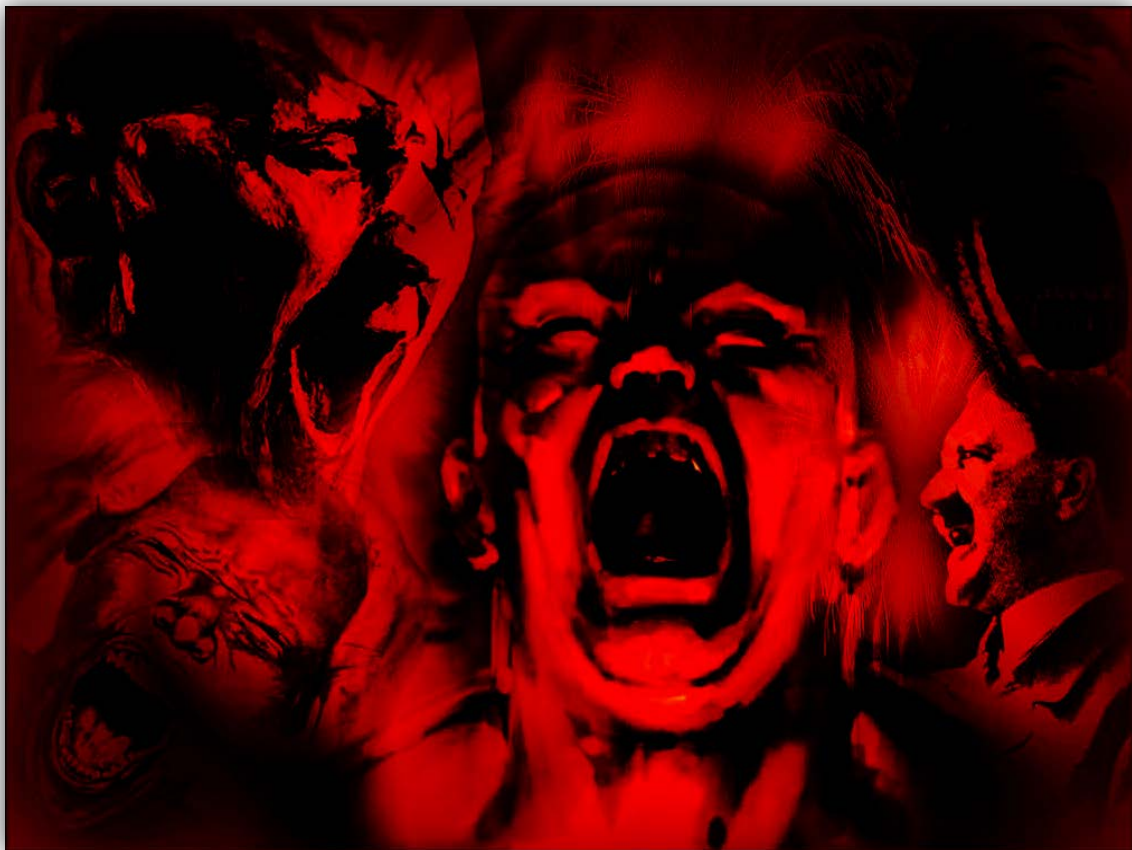


La ira es una expresión psicológica negativa de altísima peligrosidad cuyas consecuencias van, desde simples sonrisas sarcásticas de desaprobación, alaridos ensordecedores, insultos vejatorios que dañan las emociones como un bisturí mental, golpes en las mesas, portazos estruendosos, vasos reventados contra las paredes, platos de comida chorreando en las caras quemadas de muchas madres y esposas, hijos y maridos, puñetazos, patadas, atropellos vehiculares, sillas y objetos destrozados sobre los cuerpos de las víctimas, azotinas innecesarias y sangrientas a los más pequeños, estados de

demencia transitoria, torturas familiares, torturas a los animales por ladrar, por maullar, por orinar, por existir..., hasta llegar al descontrol más completo donde encontramos la desgracia del homicidio, personas descuartizadas y esparcidas en las ciudades de nuestro mundo, antropofagia, odio, venganza, bombas en edificios donde miles de personas inocentes trabajan, asesinándoles sin justificación real, holocaustos y hasta guerras mundiales.

La ira es impaciencia, desasosiego, nerviosismo, turbación del ánimo, ansiedad, tristeza espiritual, insatisfacción, un luto que acompaña para toda la vida a las esencias fracasadas, las que subconscientemente arrepentidas de sus maldades, abusos y crímenes, sufren el haberse dejado llevar por la insensatez de la cólera, por haber sido máquinas inconscientes de destrucción...

Robert Ingersoll dijo sabiamente: **“La cólera es una ráfaga de viento que apaga la lámpara de la inteligencia”**.



TAREAS PARA LA SEMANA 21:

Primera Tarea: Orar todos los días por 7 días a nuestra Bendita Madre Kundalini, rogándole nos permita ver y comprender el ego de la ira.

Segunda Tarea: Leer y reflexionar diariamente, el capítulo VIII, “Estados equivocados”, del libro Psicología Revolucionaria.

Tercera Tarea: Estudiaremos nuestros egos de ira observando las reacciones que tenemos cuando nos irritamos. Observemos los estados coléricos que sentimos en los pequeños eventos que nos son desagradables, como sucede cuando nos olvidamos algo en la casa, se nos cae una taza de té, etc.

Intentemos ver cuán violentos somos en nuestros gestos, palabra y acción con los demás.

Estudiemos y juzguemos hasta dónde nos domina la legión de la ira, si es mucha la conciencia atrapada en este ego capital.

Cuarta Tarea: Al final de cada uno de los siete días, practicaremos Mo Chao, con la intención de comprender los aspectos que se han manifestado en relación a los yoes de ira, de la siguiente manera:

- 1** – Oramos a nuestra Bendita Madre Kundalini pidiéndole comprender el ego de la ira, al inicio de la meditación.
- 2** – Hacemos el Mantram Ham Sah por unos 15 o 20 minutos.
- 3** – Relajamos profundamente el cuerpo físico y la mente.
- 4** – Tomamos conciencia de nosotros mismos y de nuestro estado interior del momento.
- 5** – Reconstruimos retrospectivamente cualquier manifestación de ira o violencia que hayamos vivido en este día.
- 6** – Entramos en contemplación Mo Chao, sin involucrarnos ni identificarnos con nada.

Hemos llegado al final de este audio, en el que nuestra psicología queda expuesta totalmente, para quien quiera ver la realidad de lo que cargamos dentro de sí mismos. Ojala nuestro camino sea el de la sinceridad y no el de la justificación, porque utilizar este conocimiento para justificarnos equivaldría a volvernos astutos diablos. Miremos lo que somos con el bisturí de la auto-crítica, y nos enfrentemos a nuestra doble naturaleza lunar, para destruirla y recuperar nuestra conciencia.



¡Si otras personas lo han logrado, tú también puedes lograrlo!
